

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, en fan-tas, núm. 42, bajo en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS
P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Nov. 3 meses. 7'50
PORTUGAL
3 meses. 7'50
EXTRANJERO
3 meses. 12'50
ULTRAMAR
3 meses. 25

ANUNCIOS
Línea. 0
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Viernes 4 de Febrero de 1881

NUM. 137

NUESTRO GRABADO

No creemos que exagera gran cosa aquel niño australiano á quien examinaba de Geografía Mr. Pagan en la popular novela de Julio Verne, *Los hijos del capitán Grant*.

Aquel pequeño geógrafo aseguraba, con una seriedad alarmante, que la tierra toda pertenecía á los ingleses.

Todavía no: por más que hay muchas maneras de poseer, y la más práctica de todas debe ser la de utilizar. Los ingleses utilizan casi todo el planeta.

¿Se trata de una nación europea? Pues allí tienen los ingleses su embajada (cuando no pueden tener un pedazo de territorio) y en ella siempre me figuro que las notas diplomáticas estarán sustituidas por el libro *Mayor y Diario* y demás libretos comerciales.

¿Es el continente africano? Pues bordan la costa de embajadas y consulados y factorías y posesiones, tan importante alguna de ellas, que les permite invadir el interior del continente.

El canal de Suez lo abrió un francés, ayudó directamente el Egipto y ayudaron indirectamente muchas otras potencias. ¿Para qué? Para que los ingleses vayan comprando poco á poco todas las acciones del canal.

No hay para qué hablar del continente australiano ni del continente asiático, ni de otro: allí donde existan sospechas de que alguna vez se podrá producir alguna cosa, allí están los ingleses.

Más aún: cuando ha cesado la producción, cuando ha comenzado la ruina, también entonces brotan los ingleses.

Ellos están en todas partes. ¿Cómo no habían de estar en el Japon, tierra fértil y rica, nación importante, que acaba de matar el feudalismo de los *daimios*, nación en cuyo tesoro empiezan á entrar por esta causa cantidades muy respetables, que muy pronto tendrá que invertir en el armamento de improvisado ejército?

¿Cómo no habían de ser inglesas las fornituras del flamante ejército japonés? ¿Cómo no habían de ser ingleses sus fusiles?

Imposible. En *Tokoy*, nombre con que designan los japoneses á Yedo, de algun tiempo á esta parte, se levanta el Tosendji, residencia del representante de la Gran Araña, ó de la Gran Bretaña, que todo viene á ser lo mismo.

Dejando á un lado las burlas, hay que reconocer en los ingleses el dominio de una ciencia en la que nosotros estamos aún por iniciar. La colonización.

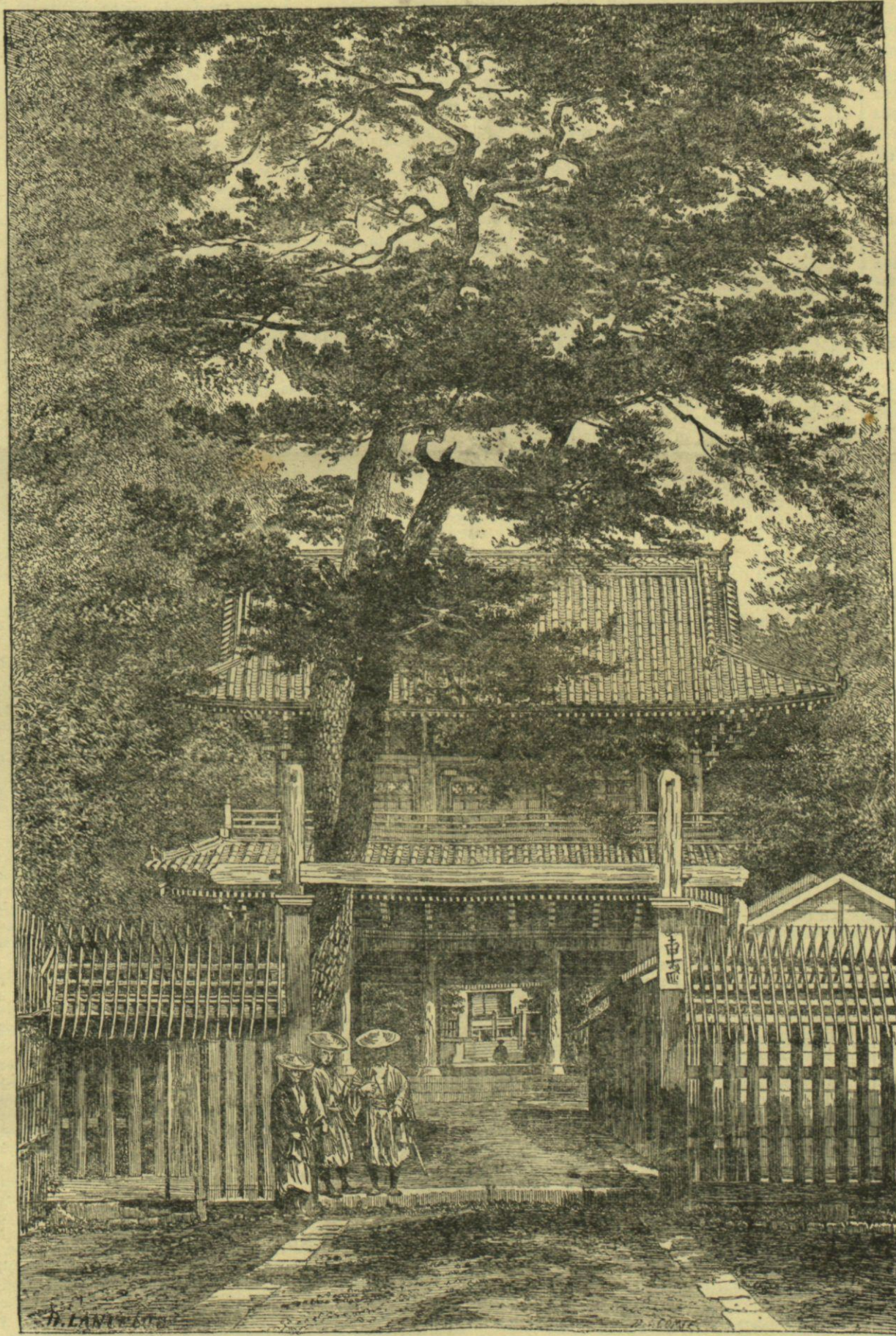
De continentes enteros han hecho ellos colonias florecientes en donde el pabellón inglés se ama y se respeta.

Podrá llegar día en que las manos de Inglaterra no basten para contener ese vasto imperio de Indias y el no ménos vasto que aspira á formar desde el Cabo al Ecuador, por entre sus crispados de dos se escaparán pedazos de tierra india ó africana; pero aún en ese caso Inglaterra habrá perdido poco: los ingleses nada.

Porque su sistema de colonizar les permite echar raíces en el suelo en que se fijan, y allí radican fortunas que ninguna conmoción política puede destruir en lo sucesivo.

Volvamos al Japon. Presenta este país un ejemplo notabilísimo en la historia de la civilización.

Nosotros, que á pesar de haber nacido en el continente donde la idea ha librado más batallas y conmovido más instituciones y derrocado más po-



El Tosendji, residencia del ministro británico en Yedo,

deres, sabemos, sin embargo, cuántos siglos han de transcurrir y cuánta sangre se ha de verter para que una idea derribe á sus antagonistas y una forma social se abra paso á través de sus contrarias; nosotros apenas concebimos que una nación pase de una constitución política á otra completamente distinta en el espacio de pocos meses...

Me da el corazón que debiendo decir algo, no he dicho nada.

Entiendan los españoles que lean, que no me refiero á sus constituciones que duran en España tanto como el Ministerio que las forjó para su uso,

sino á las que informan sociedades tan apartadas una de otra por el tiempo y por las costumbres, como la sociedad de la Edad Media y la de nuestros tiempos.

Ese es el salto inmenso que dó en la actualidad el imperio japonés, hundiéndose repentinamente un poder secular que dominaba la Nación á la sombra del Trono, aboliendo de un golpe el feudalismo, invadiendo con empleados del Gobierno las más apartadas provincias, reclutando en ellas gente para su ejército, sustituyendo una religión por otra y estableciendo un patron oficial para las costum-

bres, al cual se van ajustados sin protesta los japoneses.

Ayer llevaba el japonés su calzado característico, su túnica de brillantes colores, sus dos sables á la cintura y su coleta que brotaba sola y aislada en medio de su afeitada cabeza.

Hoy lleva botitos de charol, pantalon, chaleco, levita y sombrero de copa alta.

Ha dejado los sables y se ha cortado la coleta.

En ese Josendji, que nuestro grabado representa, tuvo ocasion un célebre viajero de presenciar un hecho que no tenía en aquella fecha precedente. Un matrimonio japonés, perteneciente á la nobleza, comió en la embajada inglesa.

El marido, vestido á la europea, tenía el mismo aspecto que presenta en la calle cualquier acróbata ó equilibrista japonés de nuestro circo. La mujer, que casi era una niña, se presentó con el vistoso traje nacional. Ambos dieron, durante la comida, relevantes muestras de su aptitud para los progresos sociales.

Al llegar al asado, ya manejaba ella con destreza el tenedor.

Preguntado él, por qué dejaba crecer sus cabellos, contestó, que para evitar los dolores reumáticos.

Ya mentía.

El Japon nos alcanza.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

ACADEMIAS Y LICEOS.

Ateneo científico-literario.—Anoche continuó el Sr. Vilanova la serie de conferencias en que se ha propuesto explicar los trabajos del Congreso antropológico de Lisboa. Empezó reseñando las escursiones que hizo á un sitio llamado Paraderos, á fin de contemplar un notable hacinamiento de esqueletos de todas épocas, y pasó en seguida á detallar, con gran prodigalidad, la sesión que destinó aquel Congreso al estudio del hombre terciario.

Atribuyó la mutilación que se observa en los resos humanos de aquel período, al influjo de la moda que hoy lleva á cometer los mismos excesos á algunos pueblos del Africa y á ciertas tribus de la América.

Aseguró que entre los negros de Guinea las mutilaciones servían de distintivo entre las diversas tribus; disertó largamente sobre las cicatrices que cuenta la historia traían las gentes que acompañaban á Atila, y se extendió en eruditas consideraciones sobre las quemaduras y dibujos que se hacen en la piel los negros de Nueva Guinea; Sobre el hecho de teñirse la cara, manos y piés muchos habitantes de las regiones polares; de las mujeres del Senegal, que se pican el labio inferior hasta el punto de llevarlo colgando, y que los bongos y manganyas de Africa llevan en el labio superior un gran disco de bambú, al que llaman *pelele*.

Terminó su conferencia dando cuenta de un caso de microcefalia presentado al Congreso por el profesor Sr. Oliveira, con cuyo motivo recordó el Sr. Vilanova el ejemplar que existe en el manicomio de Valencia, que por la edad avanzada del paciente es, sin disputa alguna, el primero de Europa.

A las cuatro de la tarde de ayer salió del puerto de Cádiz para Canarias el vapor-correo *Africa*, con la correspondencia oficial y pública, 30 tripulantes y 8 pasajeros.